

maba el Reuerendo Padre Letona, en su Epitome, que hizo de la Vida de este Siervo de Dios, *El sanalo todo*: Porque sanaba á quantos enfermos tocaba, siendo medicamento vniuersal para todos, sin que jamás dexasse de obrar, y assi hizo con ella muchos milagros, como se verá en su lugar.

CAPITULO NONO.

Del zelo santo de la honra de Dios, y bien del proximo, que tenia el Venerable Padre Aparicio.

EL zelo de tu casa me comió: dize el Santo Rey David; esto es, me convirtió en sí, me llenò todo de sus ardores, y assi no rehuirè yo defender tu honra, ni padecer mucho por tu amor, porque para todo me dispone, y me excita este fuego que me comunicaste. Pero si David no se huviessse dexado comer del zelo de Dios, sino que èl se huviessse comido al zelo, què le sucediera? Que lo convertiria en sí, lo reduciria á su natural, lo digeriria, y consiguientemente no le inmutarian los mayores desordenes que viesse, porque como el zelo que ayia de ser Divino, por ser, de que Dios fuesse honrado, y servido,

lo

lo haze de su naturaleza el hombre, porque se lo come, lo humana, lo temple, lo ablanda; y assi á estos llama el mundo prudentes, mansos, cuerdos, que aunque vean muchas culpas, no se alteran. Y a la contra á los otros, que son verdamente zelosos, que no permiten ver que su Dios sea ofendido, ni sus leyes santas despreciadas, à estos llaman impertinentes, penosos, è insufribles. Nuestro Padre San Francisco tanto se dexò comer de este santo zelo, que ardiendo en èl, fundò su Religion, por èl quiso que fuesen tres sus Ordenes para traer todo genero de estados, que à su imitacion amassen, y sirviessen à Dios. Y vltimamente por este zelo del Señor aviendo precedido muchos estudios, y consultas de oraciones suyas, de nuestra Madre Santa Clara, y de los demás sus hijos, fue instituido con celeste inspiracion, que debia vivir no solo para sí, si no para aprovechar à muchos, y assi determinó que sus Religiosos no siempre estuviesen retirados en el secreto gustoso de la oracion, sino que tambien sollicitassen con la predicacion publica la vtilidad de los proximos.

Este mismo zelo de amor de Dios, y de el proximo ardia en el Christiano pecho del Venerable Padre Aparicio, y quantas ocasiones pudo mostrarlo, jamás lo omitió; corrigiendo

Sāctus Franciscus prædijit orationū studij, quid faciat instruat, non sibi soli vivere, sed & alijs proficere, vult Dei zelo ductus.
In Offic. Or.

Zelus Domus tue comedit me. Psalm. 68.

giendo con fraternas amonestaciones à su hermano, aunque por ello alguna vez se le siguiesse alguna incomodidad, ò deslabrimiento, persuadiendo, à que se evitasen las ocasiones, conque Dios avia de ser ofendido, y moviendo à devocion, y arrepentimiento de sus culpas à qualquiera, que inconsiderado caminaba à el cumplimiento de sus apetitos. Muchos consejos provechosos dió à diversas personas de todos estados, exhortandolas à que siguiessen la virtud, y se apartassen del vicio, mirando al bien de sus almas; y solia ser esto con tan suaves, eficaces, y santas palabras, que en breve conseguia el efecto. En Chololam vivia vna señora su bienhechora, que tenia vn obraje de paños, y mirando el dicho exercicio, como peligroso à su conciencia, por algunos malos usos conque se solia exercer, quiso pagar la limosna, que le hazia para San Francisco, con darle vn consejo saludable para su alma; y assi con encendido espiritu, y caritativo afecto le dixo: *Hermana, vended este obraje que teneis, porque sino corre mucho riesgo vnestra salvacion.* Tal actividad, y eficacia puso Dios en estas palabras de su Siervo Aparicio, que al punto sin dilacion alguna trató de enagenar el obraje, sin servirle de embarazo los intereses, y comodidad que en ello per-

perdia. Y porque vno de los inconvenientes dañosos al tal trato, era tener Indios encerrados, ante todas cosas les dió puerra franca, para que no los hallasse alli el possedor, que le sucediesse; dando entero credito à la propuesta del Santo Aparicio, y obedeciendo à su voz, como de Ministro embiado del Señor.

Siempre fue enemigo de conversaciones, y platicas de mugeres, porque las tenia por muy peligrosas, y assi nunca se juntaba junto à ellas, aunque se lo rogassen mucho, y lo mismo exhortaba à otros, quando avia ocasion, como lo hizo quando era Donado de Santa Clara, à aquel hombre, que vió hablar con vna donzella, y despues de Religioso à aquel compañero, que se refiere en el Capitulo de la castidad, y para esto dezia: *Que quando era necessario hablar vn hombre con vna muger, avian de estar en tal distancia, que pudiesse passar entre ellos vna carreta à todo correr.* Dando à entender con esto, quan dilatado ha de ser el espacio, que medie entre los dos, pues para esperar vna carreta que viene corriendo violenta, no solo se ha de dexar el campo, que ella necessariamente ocupare, sino mucho mayor, temiendo los contingentes que pueden sobrevenir. Pues estos, y muchos mayores, por ser de otra esfera mas peligrosa,

ligrosa, se han de rezelar de hablar vn hombre con vna muger.

Venia vna vez en tiempo de aguas, siguiendo las carretas con vn compañero, y fue tan grande la tempestad, que se armó, que por defenderse de ella, y tambien porque era tarde, se entró á amparar de la casa de vn amigo fuyo, donde recibieron á los dos con mucho contento, y les hizieron muy alegre, y caritativo hospedaje. En esta casa avia ciertas personas, que eran notadas de poco honestas, y como no faltó, quien luego se lo dixesse al compañero (que era Siervo de Dios, y escrupuloso) dixole otro dia por la mañana al Santo Varon: Como me aveis traido á esta casa, donde la opinion de la castidad no corre con limpieza? A esto respondió Aparicio: *Hermano, no he tenido noticia de esso, y assi no teneis que culparme; pero poco será el tiempo, que estemos aqui, pues no ha de durar mas que mientras requerimos las labranças, que están alrededor.* Con esta respuesta se fue por vn poco de maiz á otra casa, adonde se lo avian mandado, en la qual le bolvieron á referir lo que su compañero le avia dicho. Y viendo el Santo Varon, que corria aquella voz tan declaradamente, dixo á los que se lo dixeron: *Hermanos, ya sabéis la llaneza con que os trato,*

orgul

T

y visi-

y visito, y que no cuido, sino de recoger la limosna que me hazeis; pero no quiera Dios que yo lo na en casa, donde su Divina Magestad no es servido en todo. Y bolviendo á ella, aparejó sus carretas, y se fue luego, no queriendo (por mas que se lo rogaron) quedarle á comer con ellos, haziendo lo que aconseja el Profeta Geremias, quando dixo: Huid de Babilonia, y busque cada qual como pueda salvarse. Y poniendose á cavallo (que por su vejez, y achaques, ya no andaba á pie) cumplió lo que luego profigie el mismo Profeta, diziendo: No querais callar, ni passar en silencio su maldad, y pecado; porque es cierto el dia de la vengança del Señor, y le dará mudança. Y assi con este fervor de espíritu, le dixo á vn manco que alli estaba, y era indiciado en la misma culpa: *Hermano, pareceme, que te vás al rio abaxo tu poco á poco há, ia el mar ancho del abismo; por amor de Dios que mires por ti, que es gran lastima que te pierdas.* Con esto picó á sus Bueyes, y se fue sin aguardar mas razon, ni palabra; y despues aunque otras muchas vezes se le ofrecia passar por aquel camino, nunca entró en aquella casa. En este caso mostró Aparicio, que no queria cooperar á la culpa, ni disimularla, para no incurrir en la amenaza que tiene Dios hecha por el Profeta

Fugite de medio Babilonis, & salvet unusquisque animam suam, nolite tacere super iniquitatem eius, quonia tempus ultionis est a Domino vicifitudinē ipse retribuet ei.
Hier. c. 51.

T 2

Eze-

Si dicente me ad impium, morte morieris: non annuntio veris ei. neque locutus fueris ut auertatur à via sua impia. & vivat, ipse impius in iniquitate sua morietur. sanguinem autem eius de manu tua requiram. (Theodoreti hic. ipse enim occidit. quia facenda morti tradidit) si autem tu annuntiaueris impio & ille non fuerit conuersus ab impietate sua, & à via sua impia, ipse qui in iniquitate sua morietur, tu autem animam tuam liberasti. Ezech. c. 3.

Ezequiel: Sino le anunciates al pecador, que se aparte del camino herrado, que lleva de perdicion, y se buelva à la vida de la gracia, él morirà en su pecado; pero la sangre que él derramare en su muerte, la buscarè en tus manos (donde dize Theodoreto) buscará Dios la sangre del pecador muerto en la culpa, en manos del que no le amonestò, porque aquel le matò, que con callar, le entregò à la muerte. Y luego prosigue el Profeta: Pero si tu le aconsejares, y corrigieres, y con todo no quisiere convertirse de su iniquidad, morirà él infelizmente en su culpa, y tu avrás librado tu alma.

Otra vez estando oyendo Missa Mayor en la Iglesia del Convento de Amosoc, tres leguas delante de la Puebla, en concurrencia de mucha gente, que por ser dia de fiesta se avia juntado à oirla, el Santo Viejo, ó por averse cansado, ó porque debió de afligirle alguno de sus dolores, se sentò à la mitad de la Missa. Viendole assí otro compañero suyo, que estaba á su lado, y que no se levantaba, le dixo: Padre, advertid el mal exemplo que pueden recibir los seglares, que os ven estar sentado, y no saben vuestra necesidad. A lo qual el Siervo de Dios poniendose luego de rodillas le respondió: *Hermano ten tu buena conciencia,*

cia, y tengala yo, que para con Dios estamos escusados, y como vivamos bien, nadie tendrá de que escandalizarse.

CAPITULO DEZIMO.

De la serena paz, y constante paciencia del Venerable Padre Aparicio.

Aunque son dos distintos frutos del Espiritu Santo, la paz, y la paciencia, con todo andan siempre tan acompañados, que no està el vno sin el otro, y assí se vnen en este Capitulo para tratar de los dos, como si fuesse vno: porque quien tiene verdadera paz interior, no le alteran las mayores injurias del mundo, y assí es siempre paciente; y quien tiene paciencia en los trabajos, y adversidades, es, porque tiene paz en el alma. Vna, y otra virtud son notablemente encomendadas de Christo vida nuestra: Apenas nació, quando la anunciaron los Angeles à los hombres, como si para dar paz, huviesse venido principalmente à la tierra. Antes de partirse del mundo, nos la assignò, como alhaja hereditaria muy estimable, diciendo: Mi paz os dexo, mi paz os doy: Con esta acostumbra saludar: Paz sea contigo, paz sea con vosotros:

Et in terra pax hominibus. Luc. c. 2.

Pacem relinquo vobis: pacem meam do vobis. Ioan. cap. 14.

In quacumq;
domum intraveriti, primū
dicite: pax huic
domui. Et si
ibi fuerit fili-
us pacis, re-
quiescet super
eū pax vestra
sin autem ad-
vis reuertetur
S. Luc. c. 10.
Salutationem
vthi revelavit
Dominus ut
diceremus:
Dominus det
tibi pacem.
In testam. S.
P. N. Franc.
In patientia
vestra possi-
bitis animas
vestras.
S. Luc. c. 12.
Patientia ra-
dix & custos
est omniū vir-
tutum. Glos.
Ordin.

Audi conclu-
sionem: inter
omnia charis-
mata Sancti
Spiritus, que
Christus ser-
vis suis con-

y á sus Apostoles mandò, que en qualquiera
casa que entrassen, lo primero dixen: Paz
sea en esta casa: y si en ella huviesse hijo de
paz, descantaria sobre él, y sino se bolveria á
ellos su misma paz: Y la misma doctrina ense-
ñò, y revelò á nuestro Padre San Francisco,
como lo dize en su Testamento de la Pacien-
cia, por vna breve clausula, dize el Soberano
Maestro, quanto ay que dezir; pues aviendo
prevenido á sus Discipulos de las espantosas
señales, que han de preceder al dia del Juizio,
y de las terribles persecuciones, iras, tor-
mentos, y oprobrios que les esperaban, con-
cluye con dezirles: En vuestra paciencia pos-
sereis vuestras almas. Y explica la Glosa: La
paciencia es la rayz, y guarda de todas las vir-
tudes: Y assi nuestro Padre San Francisco la
tenia por prueba, y la piedra de toque de las
mas altas perfecciones, pues dezia: Que aun-
que sus Frayles dieran buen exemplo de san-
tidad, y edificacion en el mundo: Aunque
diesse vista á ciegos, oido á sordos, pies á
cojos, habla á mudos, y lo q̄ mas es, que resu-
citassen á vn muerto de quatro dias, aunque
supiesse todas las sciencias, las escrituras, y
lenguas de todos los Gentiles, si hablasse en
lengua de Angeles, y convirtiesse toda la
Infidelidad de la tierra á la Fe Santa de Jesu
Chris-

Christo, que en nada de esto estaba la perfe-
cta alegria. Y luego dize á Fr. Leon: Pues oye
la conclusion de todo: Entre todos los Do-
nes del Espiritu Santo, que Christo concedió,
y concede á sus Siervos, el principal es ven-
cerse assimismo, y de buena voluntad sufrir
optobrios por amor de Dios. Y dà la razon:
De todas las cosas admirables dichas antece-
dentemente, ninguna es nuestra; pues de que
nos hemos de gloriar? Pero solo es licito
gloriarnos con el Apostol San Pablo en la
Cruz de la tribulacion, y afliccion.

Admirablemente practicò esta enseñanza
su hijo el Venerable Padre Aparicio, pues á
ninguno por grande ocasion que le diesse,
maltratò jamás, aunque le oprobriassen mu-
cho, porque con tanta alegria oia las palabras
injuriosas, como las alagueñas, y assi admitia
los trabajos, como los regalos, los disgustos,
como los gustos, las mortificaciones de sus
Rielados, y représiones de los Religiosos, co-
mo si fueran caricias de mucho amor; de to-
do lo qual dió bastante prueba el tiempo que
le tuvieron mortificado en el Convento de la
Puebla. Y no solo entonces, mas ordinaria-
mente era incomparable el regozijo que
mostraba en qualesquiera trabajos, enferme-
dades, hambres, defavios, é incomodidades

essit, & con-
cedet, praci-
puum est, vin-
cere se ipsum,
& libenter
propter Deum
& charitatē
Dei oprobria
sustinere. Nā
in omnibus
mirabilibus
supradictis,
nos gloriari
non possumus,
non sunt no-
stra, sed Dei,
sed in Cruce
tribulationis
possumus glo-
riari, quia
illud est no-
strum: Mihi
autem absit
gloriari, &c.
Opusc. de
vera, & perf.
lætitia Frat.
Min.

que le sucedian, que muchos eran inevitables en vn pobre Frayle demás de noventa años, casi siempre solo por los caminos, montes, barrancas, cenagales, y despoblados, con dos carretas viejas, y mal haviadas; y con esto nunca se le conoció el animo alterado, ni el rostro triste, ni en las palabras descompostura; procediendo en todos los infortunios con summa igualdad, y serenidad, de que por mayor, y menor, depusieron muchos testigos en sus informaciones, diciendo: Que le veian inmóvil en las ocasiones de peladumbre, que se le ofrecian, como sino fuera hombre, sino de otra naturaleza, superior á la humana. Era tanta su apacibilidad, y mansedumbre, que de nadie juzgaba mal, ni de cosa aduersa, que le sucediesse, se perturbaba. En vna ocasion llegó al Convento de Santa Barbara de Religiosos Descalços de nuestro Padre S. Francisco en la Puebla, y aviendo dexado el cavallo, en que andaba por su vejez, y achaques, á la puerta, sin encomendarlo á persona alguna, q̄ lo guardasse, se lo hurtaron; y dandole la nueva del suceso, respondió con mucha paz, y serenidad de animo: *Dexadlo que él lo boluerá.* Y aunque por entonces pareció dicho para burlar, se cumplió como lo dixo el Venerable Padre; y despues de algunos dias se

lo bolvieron enfillado, y enfrenado, sin faltarle cosa alguna.

La paz no solo la conservó en su alma interiormente, y la mostró en sus acciones; pero le comunicó el Señor gracia de influir paz con suavísimas, eficaces, y prudentes razones en otros próximos, que sabia, estaban reñidos, ó discordes entre sí, reconciliándolos, y aconsejándoles se apartassen de contiendas, y odios, que acarrear la condenacion, diziéndoles: que los que no tenían paz en este mundo, no la tendrían en el otro; y así se le rendian, vencidos de su modestia, mansedumbre, y apacibilidad; y deponian los sentimientos que avian causado la codicia, palabras, ó competencias de calidades. Entre las passiones que apagó con sus amorosas, y fraternales persuasiones, fue muy ponderable por antigua, vna, que estaba apoderada de dos linajes, ambos de singular nobleza, y que esto mismo los debia de tener empeñados á proseguir en su enemistad, y deseos de vengança, por no ser tenidos en menos pata con el mundo (que estos puntos de reputacion tienen muchas almas en el Infierno) pero luego que el Siervo de Dios Aparicio tomó la mano en ello, se juntaron con tanto rendimiento vnos, y otros, que hizieron quanto les ordenó, y quedaron muy

amigos, y conformes, y tambien muy agradecidos al Venerable Padre, porque los avia vnido, y avia atajado el mortal cancer del odio, que los iba corroyendo los corazones, y las conciencias.

A vn hombre que avia determinado apartarse de su muger, è irse del Reyno, lo reprehendiò con severas palabras, y lo convenció, à que hiziesse vida maridable con ella, y viviesse en paz. Quando por las calles, ò caminos encontraba algunos Indios, que agenos de razòn, y embriagados, estaban peleando, llegaba con mucha paz, y amor, y los apartaba, y hazia amigos: si con esta suave diligencia no querian dexar sus contiendas, les daba dos, ò tres cordonazos, reprehendiendolos con tanto fervor de espiritu, que arrepentidos ellos, se le arrodillaban, y le pedian los perdonasse. Y si de nuevo se les ofrecia otra ocasion de irabarse, era tanto el respeto, y veneracion con que le atendian, que en medio de su embriaguez, y privacion de juizio, dezia el vno al otro: Agradeced, que el Santo de San Francisco à hecho las amittades, y nos mandò que no riñessemos, que si no vos me lo pagarais.

No solo procuraba paz entre los hombres pacificando vnos con otros, mas tambien la

foli-

folicitaba entre el hombre, y Dios, aconsejando que dexassen las culpas, que hazen enemigos de su Divina Magestad, y que se pusiessen en su gracia, y amistad, y les dezia: *Hermanos, enmèdad vuestra vida, apartaos de esse pecado, porque sino, no colareis, o embocareis (esto es no entrareis) en el Cielo.* Si le preguntaba alguna persona: Yo colaré? Le respondia el Santo Varon: *No, si vivis mal.* Y de ordinario lo dezia à personas que andaban en malos passos, y con esta razon muchos bolvian sobre sí, y se enmendaban. Y al contrario à hombres de buena vida, que le preguntaban: Si colarian? Les dezia: *Si, si proseguis en servicio de Dios.* Y con estas palabras los confortaba, y animaba, à que pisando todas las cosas temporales, se estrechassen mas en el camino de la virtud, aspirando à perfeccion para subir à la Gloria.



CA-